

Texto- Juan 15:1-8

Título- La unión con Cristo

Proposición- El verdadero cristiano en unión con Cristo dará el fruto del Espíritu Santo.

Intro- “La unión con Cristo es la verdad central de toda la doctrina de la salvación.” Esto es lo que dijo un pastor y autor y hombre de Dios el siglo pasado- “la unión con Cristo es la verdad central de toda la doctrina de la salvación.” Tal vez otros dirían que la verdad central es otra cosa- puede ser- pero lo que quiero es que pensemos hoy en la importancia de entender la doctrina de la unión con Cristo para el bien de nuestras vidas diarias. ¿De dónde vienen las fuerzas que necesitamos para vivir en un mundo perdido? ¿En dónde encontramos el poder para resistir las tentaciones y servir a Dios como Él nos manda? ¿Cómo disfrutamos la seguridad de la salvación aun cuando todavía caemos en pecado? Un entendimiento correcto de la doctrina de nuestra unión con Cristo- la verdad de que, una vez salvos, somos unidos a Cristo para siempre- que estamos en Cristo, como Pablo explica muchas veces- parte de Su cuerpo espiritual- es lo que nos da estas fuerzas y esta confianza. Y así, en vez de vivir en miedo y culpa constante, podemos vivir en paz y esperanza debido a lo que Dios ha hecho por nosotros y debido al hecho de que estamos en Cristo.

A veces es difícil para nosotros entender esta doctrina, porque tenemos que pensar en términos espirituales- es decir, entendemos lo que significa cuando estamos en nuestras casas, o en nuestras camas, o en nuestros coches- porque estamos hablando de manera física, de la ubicación. Pero cuando decimos que estamos en Cristo, nos cuesta más trabajo porque no estamos hablando de la ubicación física, sino de una relación espiritual, algo que no puede ser visto. Pero es nuestra posición en Cristo, nuestra unión con Él, que nos provee con la confianza y las fuerzas que necesitamos para la vida cristiana. Debido a la salvación, Dios nos ve en Cristo en vez de vernos en nuestros pecados; Dios nos trata como trata a Cristo, Su propio Hijo; Dios nos respone como responde a Cristo. Somos unidos a nuestro Salvador y esto es el fundamento de todo en la vida cristiana.

En este mensaje vamos a estudiar los versículos conocidos al principio de Juan 15, la imagen de la vid y los pámpanos, para ayudarnos a entender más de esta doctrina de la unión con Cristo, del hecho de que estamos en Él- porque no es solamente otra doctrina para aprender, sino una verdad que nos afecta en cada parte de nuestras vidas cristianas, tiene aplicación muy práctica y específica. Lo que vamos a ver es que el verdadero cristiano en unión con Cristo dará el fruto del Espíritu Santo.

En primer lugar vemos

I. La imagen de la unión con Cristo- vs. 1-2, 4-5, 7

En este pasaje Cristo nos explica la doctrina de la unión con Él por medio de una ilustración- la imagen de la vid, los pámpanos, y el labrador. Y Cristo no usa la imagen sin explicarnos lo que significa- en los versículos 1 y 5 dice que Él es la vid, en el versículo 5 que nosotros somos los pámpanos, y en el versículo 1 que el Padre es el labrador. Vamos a pensar en lo que podemos aprender de esta imagen en cuanto a nuestra unión con Cristo. En primer lugar, pensemos en el hecho de que Cristo es la vid y nosotros somos los pámpanos. Es Cristo que da la vida a Sus ramas, que somos nosotros- Él es la vid, Él es la verdadera vida- es la fuente de la vida eterna. Él nos provee con las fuerzas que necesitamos, porque, como dice el

versículo 5, separados de Él, nada podemos hacer- absolutamente nada. Exactamente como un pámpano, una rama, sin la vida está muerto, no tiene vida, no tiene fuerzas, así que, separados de Cristo, nosotros no podríamos hacer nada- no tendríamos la vida ni las fuerzas ni nada. Cristo es la vid, y nosotros somos los pámpanos- esta imagen describe muy bien la doctrina de nuestra unión con Cristo. Espiritualmente estamos en Cristo, parte de Él, parte de Su cuerpo espiritual, porque es solamente en Él que podemos vivir como deberíamos, es solamente en Él que recibimos las fuerzas y el poder que necesitamos para la vida diaria.

Yo creo que esta ilustración es muy buena porque es tan sencilla- si después del servicio fuéramos a los dinamos, y camináramos por los árboles, veríamos muchas ramas, pero de dos diferentes tipos- unas ramas **adjuntadas** a sus árboles, y otras caídas en el suelo. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos tipos de ramas? Las ramas todavía **adjuntadas** a sus árboles están viviendo, porque son alimentadas por tener parte con el resto del árbol, mientras las ramas que han caído y están en el suelo no tienen ninguna vida, porque están separadas de la fuente de su vida, separadas de su fuente de alimentación. Esta es la idea de la vid y los pámpanos en este pasaje- esta es la ilustración de nuestra unión con Cristo- separados de Él no podríamos hacer nada- pero gracias a Dios, no hay nada en este mundo ni en la esfera espiritual que puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús- nadie puede quitarnos de las manos del Padre, y nadie puede quitarnos de la vid. Nuestra unión con Cristo es permanente y eterna- por eso tenemos la confianza en la salvación y la promesa de la vida eterna, por eso sabemos que vamos a recibir las fuerzas que necesitamos para cada parte de cada día, porque estamos en Cristo, porque somos pámpanos que tienen su parte en la vid.

Pero también hay otra parte de esta imagen, que encontramos en el versículo 1- Cristo es la vid, nosotros los pámpanos, y el Padre es el labrador. ¿Qué es un labrador? Es un trabajador- aquí específicamente, el trabajador en la viña, la persona que tiene la responsabilidad de cuidar la vid y los pámpanos. Esta es la responsabilidad de Dios el Padre. Y vamos a ver más adelante varias cosas que este labrador hace, según este pasaje. Pero por lo menos, aquí al principio mientras estamos entendiendo esta imagen de la vid y los pámpanos en cuanto a nuestra unión con Cristo, podemos decir que el labrador siempre trabaja para el bien de los pámpanos, para el bien de la vid. Todo lo que el labrador, el viñador, hace es para cuidar y para el bien y el crecimiento de los pámpanos. Y así es en cuanto al Padre y Su obra- estamos en Cristo, unidos a Él y nada ni nadie puede separarnos de Él- pero al mismo tiempo no es una vida pasiva esperando y no haciendo nada hasta que muramos- el Padre está santificándonos, está ayudándonos a crecer, a ser más y más como Cristo, a pecar menos y obedecerle más. Los medios que usa a veces duelen- pero Él es el labrador de la viña, y siempre tiene el control de todo, siempre está haciendo Su obra para el bien de la vid y los pámpanos.

Entonces, esta es la imagen que Cristo usó para demostrar y enseñarnos la doctrina de nuestra unión con Él, que cada cristiano es unido a Cristo para siempre. Él es la vid, nosotros los pámpanos, y el Padre es el labrador. Pero en segundo lugar, después de entender la imagen, podemos ver en este pasaje

II. El resultado de la unión con Cristo- vs. 2-6, 8

Hay varios resultados de nuestra unión con Cristo, pero aquí en este capítulo Él enfatiza un resultado más que otros- que las personas que son verdaderamente unidas a Él en la salvación dan fruto- llevan fruto, como dicen estos versículos. Este es el resultado más grande e importante de nuestra unión con Cristo- que vamos a dar fruto. Así vemos que continuamos con la misma imagen, la misma ilustración de la vid y los

pámpanos- así como los pámpanos naturalmente dan fruto debido a su unión con la vid, debido al hecho de que reciben su alimentación de ella, nosotros como cristianos naturalmente dan fruto debido a nuestra unión con Cristo.

Por favor fíjense en mis palabras- dije que los cristianos naturalmente dan fruto debido a su unión con Cristo- es parte de quienes son, es imposible que no den fruto. Cuando el pámpano es unido a la vid, recibe las fuerzas y la alimentación y por naturaleza produce fruto. El cristiano que es unido a Cristo también por naturaleza produce fruto porque recibe toda su alimentación de Cristo, la vid.

Pero para entender correctamente, para descansar en nuestra unión con Cristo y tener la confianza de este estado bendito, necesitamos responder a una pregunta esencial- ¿qué es este fruto? Porque aquí es donde muchos cristianos entran en malentendidos y confusión- hay iglesias que enseñan que este fruto del cristiano verdadero es que nunca entra al cine en su vida- que nunca toma- que nunca fuma- que nunca apuesta- que no tiene cabello largo (para los hombres) o que no se viste con pantalones (para las mujeres)- o lo que sea el ejemplo de una regla. Queremos evitar el legalismo, como estudiamos hace 8 días- el fruto que el pámpano verdadero produce no es tan superficial como estas cosas que ya enlisté. No son cosas malas- de hecho, yo tengo convicciones fuertes en cuanto a algunas- y tal vez tú también- no hay problema- como dije la vez pasada, reten tus convicciones. Pero no deberíamos pensar que estamos bien con Dios, que estamos produciendo este fruto mencionado en este pasaje, solamente porque no hacemos estas cosas externas y superficiales. El fruto que el verdadero pámpano produce debido a su relación con la vid, el fruto que un verdadero cristiano produce debido a su unión con Cristo, es el fruto del Espíritu, es el fruto de la santificación.

¿Cómo sabemos? Vamos a leer en Gálatas 5:22-23, un pasaje muy conocido [LEER]. Entonces, usando el contexto del Nuevo Testamento, comparando pasajes con otros pasajes, ¿qué es el fruto que el pámpano verdadero lleva porque está en la vid? Es el fruto del Espíritu, resumido aquí en Gálatas 5 como amor, gozo, paz, etc. Entonces, no tenemos que adivinar qué significa la palabra 'fruto' en este pasaje- no tenemos que vivir en culpa si no estamos obedeciendo las reglas de otro cristiano- el fruto que el verdadero cristiano produce es el fruto del Espíritu que naturalmente sale de su vida debido a su unión con Cristo. Es decir, es el Espíritu que produce el fruto en y a través de nosotros- es Su poder, son Sus fuerzas- por medio de la Palabra que Él inspiró nos da todo lo que necesitamos y naturalmente, por naturaleza, producimos fruto.

Vemos esta dependencia de Cristo en el versículo 4 [LEER]. No deberíamos depender de nosotros mismos o nuestras fuerzas para obedecer a Dios, para producir este fruto- de hecho, este versículo enseña claramente que no podemos llevar este fruto por nosotros mismos- es solamente posible porque permanecemos en la vid, porque tenemos parte en la vid, porque somos unidos a Cristo- porque separados de Él, nada podemos hacer. Entonces, sí tenemos que trabajar- sí hay responsabilidades- no somos pasivos en la vida cristiana- pero es el Espíritu que produce el fruto, y es solamente por nuestra unión con Cristo que es posible. No depende de nosotros- trabajamos, somos activos, obedecemos a Dios y Sus mandamientos, pero dependiendo completamente en Dios- descansando en Él y en Su Palabra y en Su Espíritu.

En el versículo 5 leemos más del fruto que llevamos- dice que no solamente llevamos fruto, sino mucho fruto- y enfatiza por qué- porque permanecemos en la vid, porque no estamos separados de Él- exactamente lo mismo como en el versículo 4. Entonces, no es una competencia entre cristianos para ver quién puede

producir más fruto- porque así fácilmente caemos en el legalismo que estudiamos hace 8 días- no es cuestión de quién sigue más reglas, de quién se niega a sí mismo más- no deberíamos compararnos con otros cristianos, porque la Biblia dice que esto no es sabio- no deberíamos juzgar a otros por nuestras propias convicciones y pensar que estamos llevando más fruto que ellos. El acto de producir el fruto es la obra del Espíritu- y si queremos llevar mucho fruto, no es cuestión de inventar más reglas, sino seguir las reglas que ya son claramente explicadas en la Biblia y no ignorarlas cuando a nosotros no nos gustan- es cuestión de pasar mucho tiempo con Dios en el poder del Espíritu para que Él pueda usar los medios de gracia para producir mucho fruto en tu vida.

Pero este pasaje también nos da dos ejemplos específicos del fruto que llevamos en el Espíritu, debido a nuestra unión con Cristo- en el versículo 7 leemos [LEER]. Este versículo es similar a lo que estudiamos en el capítulo anterior, cuando Cristo dijo, “todo lo que pidieréis al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo... si algo pidieréis en Mi nombre, Yo lo haré.” Y estudiamos que esta no es una promesa sin restricciones, sino que cuando oramos en el Espíritu, controlados por Él, y oramos por cosas que glorifican a Dios, vamos a recibirlas. Este versículo 7 en nuestro pasaje enseña lo mismo, pero de diferente manera- enfatiza que la bendición de recibir de Dios lo que pedimos es algo que experimentamos cuando permanecemos en Cristo y Sus palabras permanecen en nosotros. La idea es que, cuando somos unidos a Cristo y aprendemos de Sus palabras- que encontramos en la Biblia- vamos a pedir correctamente y conforme a Su voluntad, y por eso vamos a recibir lo que queramos.

Así que, podemos ver otra vez lo que hemos visto mucho en mensajes recientes- que el leer y aprender y meditar y aplicar y obedecer la Palabra de Dios es fundamental a una vida cristiana. Es solamente cuando las palabras de Cristo permanecen en nosotros que podemos recibir esta gran bendición de nuestra unión con Cristo y recibir lo que queramos. Es importante entender la palabra “permanecer” en este versículo- no es suficiente leer la Palabra solamente para cumplir el deber y después orar por lo que quieras- no es suficiente venir a la iglesia y sentarte y dormir o pensar en otras cosas y esperar que Dios te dé todo lo que quieras. La Palabra tiene que permanecer en ti- tiene que tener una parte esencial en tu vida- tiene que formar parte de quien eres- usando las palabras de Pablo en Colosenses 3, la Palabra de Dios tiene que morar en ti en abundancia para que puedas experimentar este resultado de tu unión con Cristo.

El otro resultado específico que vemos aquí de nuestra unión con Cristo no se encuentra en el pasaje que estamos estudiando hoy, sino en el pasaje que vamos a estudiar en 8 días- en el versículo 9 Cristo empieza a hablar mucho del tema del amor- amor para con Dios y amor para con otros. Vamos a estudiar este tema el siguiente domingo, pero solamente quiero mencionar que otro resultado de nuestra unión con Cristo es que vamos a amar a Dios con todo nuestro ser- y este amor se demuestra por nuestra obediencia a Él, por guardar Sus mandamientos- y también que vamos a amarnos unos a otros con el amor bíblico y sacrificial. Si somos cristianos verdaderos, vamos a obedecer a Dios porque le amamos tanto, aun cuando no es fácil- y también vamos a amar a otros con el tipo de amor que hemos recibido de Dios.

Pero hay un resultado más que este pasaje menciona que no deberíamos olvidar. Al final del versículo 2, hablando de la obra del labrador en cuanto a los pámpanos dice, “todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.” Dios, el labrador, nos limpia para que llevemos más fruto. ¿Qué significa? ¿Qué es esta obra de limpiarnos? La traducción no es muy clara, porque aquí no está hablando del momento de la salvación cuando la sangre de Cristo nos limpia de todos nuestros pecados- no se refiere a esto. Otra traducción usa otra palabra que es mejor, que es más de acuerdo con la imagen de la vid y los pámpanos- dice que el Padre nos poda para que demos más fruto. ¿Qué significa podar? Es un término

agrícola, hablando de lo que el labrador haría para sus pámpanos, para las ramas de sus árboles, para ayudar en su crecimiento. El podar es quitar los pequeños brotes y otras cositas de una rama que están quitando la energía, para que la rama reciba toda la alimentación que necesita para crecer. Mi vecino hace esto en cuanto a los rosales que tiene en el jardín. A veces pasa y empieza a cortar algunas rosas, o algunas de las ramas del rosal- y parece que está quitando mucho, que está quitando cosas necesarias. Pero no- está quitando lo que está estorbando el crecimiento del resto de la planta- y funciona, porque después de quitar estas ramitas que están estorbando, más rosas crecen.

Así es en la vida cristiana- somos las ramas, los pámpanos de la vid, y el labrador no va a quitarnos y echarnos fuera. Pero Él sí va a acercarse a nuestras vidas y empezar a podar- a quitar las cositas que están estorbando nuestro crecimiento. Y duele- y a veces no entendemos, porque parece que Él está quitando cosas necesarias, cosas buenas- pero no, porque cuando termina, crecemos más- florecemos más- producimos más fruto y le glorificamos más. Este acto de podarnos no es un tiempo cómodo- como dije, es una acción que duele- pero es necesario, es para nuestro bien, si lo entendemos o no. Por eso las tribulaciones y las pruebas por las cuales pasamos no son el resultado de mala suerte, ni aún son siempre consecuencias del pecado- a veces sí, a veces no. Muchas veces lo que sufrimos como cristianos es nada más la obra del labrador en podarnos. Entonces, deja de quejarte por las tribulaciones, y en lugar de esto, regocíjate- porque significa que eres unido a Cristo, significa que Dios no te ha abandonado, significa que Él está haciendo Su obra de quitar todo lo malo, o todo lo que no es necesario, o todo lo que está estorbando tu crecimiento espiritual. Ten paciencia- confía que el labrador perfecto sabe lo que está haciendo- mientras te poda, duele- pero después vas a estar mucho mejor, y dar más fruto, y así dar más gloria a Dios.

Pero no podemos terminar sin pensar en el aviso muy muy fuerte que tenemos en este pasaje. Hemos visto la imagen de nuestra unión con Cristo- Él es la vid y nosotros los pámpanos- y también hemos pensando en el resultado de esta unión- vamos a dar fruto, el Espíritu va a producir el fruto en nosotros- en cuanto a nuestras oraciones, en cuanto a nuestro amor- mientras el Padre nos poda para nuestro bien. Pero finalmente en este mensaje necesitamos estudiar

III. El peligro de la falsa unión con Cristo- vs. 2, 6

Porque en el versículo 2 Cristo dijo, “todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará.” En el versículo 6 vemos lo mismo- “el que en Mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.” Estos versículos han causado confusión en los cristianos, y por eso hoy necesitamos aclarar lo que Dios está enseñándonos. Hay solamente dos opciones aquí- que está hablando de verdaderos cristianos que pierden su salvación, o que habla de pámpanos que no son verdaderos cristianos. No hay otras opciones.

Como siempre, la clave es el contexto- en primer lugar, el contexto de toda la Biblia. Como cristianos, y especialmente como cristianos reformados, creemos que toda la Biblia es inspirada y perfecta, que no hay errores, que no hay contradicciones- y por eso, cuando estudiamos un pasaje que parece difícil, tenemos que estudiarlo a la luz de todo el resto de la Biblia.

Entonces, ¿qué enseña la Biblia en otros pasajes en cuanto a la posibilidad de perder la salvación? En primer lugar, la Biblia entera enseña una salvación por gracia, no por obras- Efesios 2:8 dice que somos salvos por la gracia; Romanos 11:6 dice que si la salvación es por gracia, no es por obras, y si es por obras,

ya no es gracia. Y si somos salvos por la gracia, no tiene sentido a decir que podemos perder la salvación por falta de obras. Si no hacemos nada para ser salvos, no podemos hacer nada para perder la salvación. También podemos pensar en un pasaje que ya hemos estudiado en Juan 10, cuando Cristo dijo que nadie puede arrebatarlos de Su mano, de la mano de Su Padre. Nadie significa nadie- ni Satanás, ni nuestros enemigos, ni aun nosotros mismos. Romanos 8:30 también enseña la seguridad de la salvación- “los que [Dios] predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Esta es una cadena inquebrantable- si Dios te ha llamado, y predestinado, y justificado, también serás glorificado- y es tan seguro que Pablo usa la palabra en el tiempo pasado- “a éstos también glorificó.” Entonces, si una persona puede ser justificada, y después perder su salvación por sus pecados, Dios es un mentiroso, y Romanos 8:30 es falso. Es tan sencillo como esto. Si Dios te ha salvado, tu salvación es tan segura que puedes pensar en tu glorificación como un hecho asegurado en el pasado- no hay ninguna duda de que cada persona comprada por la sangre de Cristo va a pasar una eternidad con su Dios.

Entonces, espero que podamos ver que simplemente no es posible que este pasaje enseñe que podemos perder la salvación- Cristo no dijo algo aquí en este pasaje que sería en contradicción con el resto de Su Palabra, con otras partes de la Biblia. Pero no es solamente el contexto de toda la Biblia que nos ayuda a rechazar la idea de que este pasaje enseña que un cristiano verdadero puede perder la salvación, sino también el contexto de este libro de Juan nos ayuda. Este capítulo 15 no está solo- viene en un contexto. Y el contexto es el final de la vida de Cristo, cuando iba a ser traicionado y matado- en el capítulo 13 Cristo dijo claramente que uno de Sus 12 discípulos iba a traicionarle- dijo, “ustedes son limpios, pero no todos.” Lo que estamos leyendo en Juan 15 es algo que Cristo dijo tal vez en cuestión de minutos después de que Judas salió- la idea de traición y la posibilidad de ser un falso discípulo todavía era algo en las mentes de los discípulos. Y es en este contexto que Cristo dijo que si un pámpano no produce fruto, sería quitado y echado al fuego. Cristo estaba hablando de una persona que parece ser un cristiano, que parece tener parte con Cristo, pero que realmente es un incrédulo- exactamente como Judas en esta historia, en este contexto- un falso discípulo. El falso discípulo de Cristo- que reclama ser un pámpano verdadero pero que realmente no lo es- va a ser quitado y echado fuera para sufrir las consecuencias de sus pecados.

Entonces, cuando entendemos el contexto de estos capítulos, vemos que el punto de Cristo aquí no es para asustar a los verdaderos cristianos que tal vez pueden perder la salvación, ni enseñar que si no producimos suficiente fruto vamos a ser echados fuera de la vid. Esta enseñanza es un aviso muy fuerte para las personas que reclaman ser pámpanos cuando realmente no lo son- es un aviso para personas que pertenecen o asisten a una iglesia local, como la nuestra, y dicen que son cristianos cuando realmente no lo son. Porque la Biblia no sabe nada de un cristiano que no da fruto- tal persona no existe- es absolutamente imposible. La razón es porque cada cristiano tiene el Espíritu Santo, y es Él que produce el fruto en y a través de nosotros. Efesios 2:10 dice que somos salvos no por buenas obras, sino para buenas obras. Santiago 2:17 dice que la fe sin obras está muerta- y podríamos continuar con muchos otros pasajes. Dios quiere dar este aviso fuerte para que nadie se engañe- la persona que no produce fruto no tiene el Espíritu Santo, y por eso no es un cristiano.

Y vean por favor lo que el Padre hace con estos pámpanos falsos, con estos falsos cristianos- los quita y los echa fuera- se secan, son recogidos, están echados en el fuego y arden. Esta es una descripción del juicio final de la persona sin Cristo- no tiene parte en Cristo, y por eso su fin es el fuego eterno del infierno. A veces Dios hace esta obra, quita estas personas de una iglesia local durante sus vidas y todos pueden ver después que nunca eran cristianos, y pueden ser avisados por las consecuencias que ellos sufren. O a veces

Dios permite que estas personas continúan en la iglesia, y nadie sabe para todas sus vidas que no son cristianos- pero en el día del juicio final su hipocresía es revelada, y están echados al fuego del infierno para siempre, porque Dios sabe todo, porque Dios puede ver el corazón.

Entonces, necesitamos entender correctamente lo que hemos visto- este pasaje no enseña que si no producimos suficiente fruto, Dios va a quitarnos de la viña y perdemos la salvación. El fruto no es la razón por la cual somos salvos ni la razón por la cual permanecemos salvos. El fruto que el Espíritu Santo produce en nosotros, el fruto que llevamos en nuestras vidas cristianas, prueba que somos los hijos de Dios, prueba que somos pámpanos y que nuestra vida y poder y fuerzas vienen por medio de la vid- por medio de Cristo y Su Palabra.

Conclusión- Entonces, cada verdadero cristiano está en Cristo y va a producir fruto debido a la obra del Espíritu Santo que mora en él. Por otro lado, también hay personas que reclaman ser cristianos pero que no producen fruto- y ellos, aunque tal vez hablan muy bien y asisten a la iglesia, van a arder para siempre en el infierno por su rechazo de Cristo. Ellos no pierden su salvación por falta de obras, sino prueban que nunca eran salvos debido a la falta del fruto del Espíritu en sus vidas.

Por eso, aquí al final de este mensaje, tienes que meditar en lo que hemos estudiado- si no estás en Cristo, si no estás en unión con Él, estás en mucho peligro. No es que tienes que hacer más obras para complacer a Dios, sino que si en verdad tienes el Espíritu Santo, naturalmente vas a hacer estas obras. Examina tu propia vida y responde honestamente- ¿estás produciendo el fruto del Espíritu en tu vida? No estoy preguntándote si obedeces las reglas, ni aun voy a hablar de cuanto lees la Biblia o asistes a la iglesia. Pero te pregunto, ¿amas a tus hermanos en Cristo? ¿Tienes el gozo de la salvación? ¿Vives en paz con Dios porque Él te ha perdonado? ¿Demuestras paciencia para con otros? ¿Vives en benignidad y bondad en tu vida diaria? ¿Tienes fe y confianza en Dios para preservarte en cada parte de tu vida? ¿Eres humilde, vives con dominio propio? Nadie hace todas estas cosas perfectamente, pero deberían tener parte de tu vida- porque son los frutos del Espíritu.

Y aun si puedes decir que sí, produces el fruto con el poder del Espíritu Santo, es importante que te des cuenta del propósito- el propósito no es para que puedas jactarte que eres mejor que otros, que produces más fruto que ellos- el propósito es lo que encontramos en el versículo 8- “En esto es glorificado Mi Padre, en que lleven mucho fruto, y sean así Mis discípulos.” Nuestro deseo de llevar mucho fruto es porque queremos glorificar a Dios y ser Sus discípulos. Entonces, hay dos maneras en las cuales deberíamos examinarnos- pensando si somos hipócritas y necesitamos ser salvos porque no producimos ningún fruto del Espíritu, o si somos cristianos verdaderos y producimos fruto, pero con un motivo equivocado. Que todos nosotros nos examinemos y pidamos a Dios por la ayuda para cambiar.

Pero la verdad más grande de este pasaje, la doctrina importante para cada cristiano aquí, lo que necesitamos para vivir la vida cristiana como deberíamos, es que somos unidos a Cristo- Él es la vid y nosotros somos los pámpanos- nadie ni nada puede separarnos de Su amor o de nuestra unión con Él. Si al oír esta verdad tu reacción es, “¡qué bueno, si no puedo perder mi salvación, entonces no tengo que preocuparme de cómo vivo o de los mandamientos de Dios!” entonces, no eres salvo- eres un pámpano falso y si no te arrepientes, vas a estar echado en el fuego. Pero si recibes este mensaje de esta doctrina tan importante con humildad, en agradecimiento por la misericordia y la gracia de Dios para contigo, confiando y dependiendo solamente en Él y por eso en plena confianza de que no puedes perder tu salvación, entonces

puedes vivir en paz, y puedes vivir con un motivo fuerte para obedecer a Dios y glorificarle a Él en todo.
El verdadero cristiano en unión con Cristo dará el fruto del Espíritu Santo- vamos a pedir a Dios ahora y en esta semana que nos ayude a hacerlo, que nos ayude a glorificarle con nuestras vidas.

Preached in our church 2-1-15